

EL ARTE INGENUO EN VENEZUELA

POR FRANCISCO DA ANTONIO



EDICION ESPECIAL- COMPAÑIA SHELL DE VENEZUELA

Palabras pronunciadas por el Dr. Alberto Quirós Corradi, en el Hotel Caracas Hilton, en el acto de presentación de la obra El Arte Ingenuo en Venezuela.

Señoras, señores. . .

La Compañía Shell de Venezuela se siente honrada y complacida por haber reunido esta noche a este distinguido y representativo grupo de diversas e importantes personalidades de la vida venezolana, para realizar un acto significativo en nuestro acontecer cultural: la presentación de la obra "El Arte Ingenuo en Venezuela".

En este bello y notable libro, se conjugan armoniosa y magníficamente un texto narrativo y crítico de Francisco Da Antonio, con una selección de reproducciones de una singular belleza que culminan, gracias a la limpia y diestra labor del editor, el señor Klein y su equipo de técnicos, colaboradores y obreros.

Es una obra que esperamos llene dignamente un vacío en nuestro campo pictórico al ordenar y establecer la cronología de un hecho fundamental en el complejo, rico y hasta asombroso campo de la plástica venezolana: la pintura ingenua. Se revisa desde sus orígenes hasta nuestros días, recogiendo en sus páginas los fundamentos primordiales de una manifestación de nuestra cultura, plena de creadoras incidencias, imbuida en sus trazos y en la esencialidad de su espíritu de un hermoso toque sensible y de una visión poética. El arte ingenuo se presenta lleno de la autenticidad de las cosas, del profundo ser y del alma de este pueblo nuestro que así como ha tenido una concreta y demostrada vocación para lo heroico y lo grande, ha también plasmado en trascendentes obras plásticas, la fuerza de su espíritu y lo portentoso de su imaginación.

Es para mí especialmente satisfactorio, como venezolano y como presidente de esta Empresa, presentar a la consideración de la crítica y del país una obra que esperamos contribuirá al estudio y a la divulgación de las artes plásticas en Venezuela. Esto, junto a nuestra bien conocida exposición permanente de pintura y a otras actividades realizadas por la Compañía Shell de Venezuela, directamente, o a través de la Fundación Shell, de Astrashell, de la Asociación Cultural Shell o de organismos afines, concretizan, nuestra renovada y ya antigua disposición de cooperar, modestamente pero con evidente sinceridad, con la enorme y trascendental labor de transformación cultural y social de este país.

"El Arte Ingenuo en Venezuela" pudiera ser un libro polémico, comenzando por el título y la denominación de "ingenuo". Por la inclusión de algunos autores y la omisión de otros. Por la tesis sobre los orígenes y raíces de nuestro arte colonial y por la posición del autor ante lo que constituye la esencia del arte ingenuo, no primitivo, no infantil, no necesariamente inocente, pero arte al fin que como tal desafía los rigores inflexibles de una clasificación definitiva.

Aspiramos a que el libro que estamos presentando sea también, de alguna manera, significativa manifestación de las extraordinarias posibilidades creadoras de nuestro pueblo porque la mayoría de los hombres en él estudiados pertenecen a nuestros más humildes estratos. No estuvieron en escuelas ni academias, no saben de pedagogías, de preceptivas ni de enrevesadas teorías, pero con el caudal de su inteligencia y la vasta fuerza de su sensibilidad e imaginación, han construido sus universos dejando en sus cuadros el testimonio de sus deslumbramientos, sus dolores, sus hallazgos y sus desgarramientos.

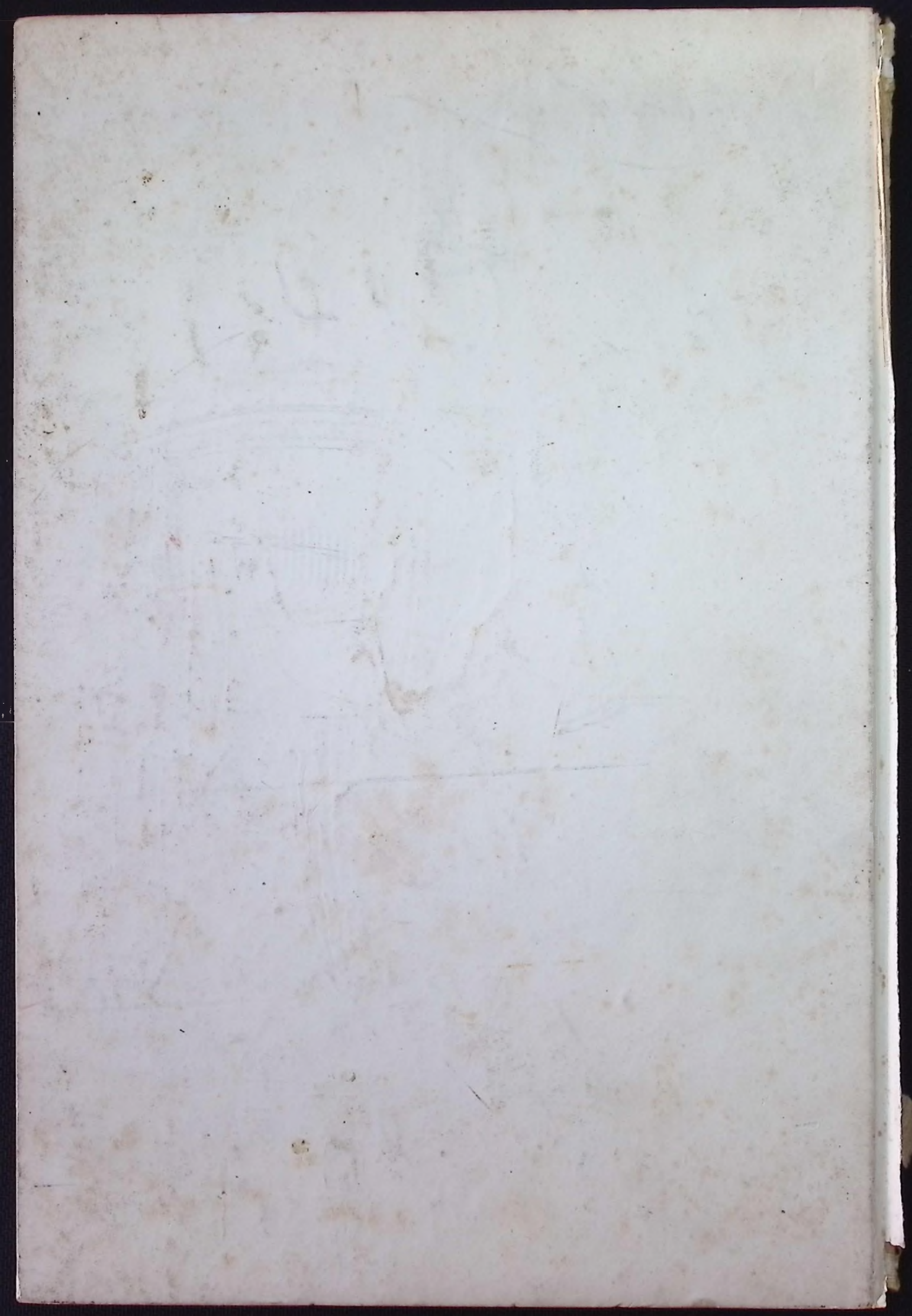
La obra de hombres como los representados en este libro, marcada por lo anecdótico, lo popular, lo religioso, lo folklórico, lo poético, donde junto al realismo social están también sus fantasmas, sus recuerdos, sus frustraciones y sus sueños, representa también, rotundamente, su apego y su amor a un país y a un pueblo al cual deben su más honda sustancia. Pudiéramos decir, igualmente, que los artistas de éste, nuestro libro, son un claro testimonio de los portentosos alcances de la inteligencia y de las infinitas posibilidades de la humana creación. Cada uno de ellos, desde el ángulo de sus posibilidades y de su circunstancia personal, da una interpretación del hombre y del universo. No hay sino que recorrer las alucinantes selvas de Feliciano Carvallo y el complejo, feroz y tierno mundo de Bárbaro Rivas, con su conmovedora y pánica visión del "Entierro de los Animales", hasta llegar a la atormentada concepción de Carmen Millán, para comprender el inmenso aporte que han legado a la plástica y a la cultura venezolanas.

Quisiera expresar las más cálidas gracias a todos y cada uno de los que participaron en la estructuración de este libro y, de nuevo a ustedes, señoras y señores, por su amable y honrosa presencia en este acto. Y ya, para terminar, quisiera decir que la Compañía Shell de Venezuela se siente inmensamente complacida de haber podido dar esta pequeña contribución al arte y al quehacer cultural venezolano y hoy, como ayer, expresa su fe inquebrantable en el porvenir de Venezuela y manifiesta, por mi intermedio, su optimismo en la consecución del gran destino nacional con el cual estamos definitiva e insoslayablemente comprometidos todos los venezolanos.

Señoras, señores. . .



LA "HUELLA" ES LO QUE IDENTIFICA A ESTA EDICION
QUE HA SIDO PLANEADA, PRODUCIDA Y DISEÑADA
EN SU TOTALIDAD POR LITOGRAFIA TECNOCOLOR.
CARACAS, DICIEMBRE DE 1974



SERGIO ANTILLANO

LOS SALONES DE ARTE

Palabras pronunciadas por el Dr. Alberto Quirós Corradi en el acto de presentación de la obra *Los Salones de Arte*.

Señoras, señores...

Nos reúne esta noche la celebración de un acto altamente significativo en el discurrir de la plástica y de la cultura venezolanas: la presentación del importante, polémico y hermoso libro *Los Salones de Arte*, escrito por el conocido crítico de arte Sergio Antillano. La capacidad creativa de Sergio Antillano tiene su complemento en las virtudes técnicas y artísticas del editor Marvin Klein y su muy eficiente grupo de colaboradores, técnicos y obreros. Ellos han sabido traducir el concepto a la acción, y en esa eficiencia y en ese éxito se resume positivamente la solución de muchos de los problemas de la planificación integral en nuestro país.

Cuando nuestra empresa Maraven le encargó esta obra a Sergio Antillano, lo hizo convencida de que entre los muy valiosos libros que sobre crítica de arte pictórico se han escrito en el país, faltaba uno que analizará la difícil interacción entre el artista como individuo y el artista como miembro de una comunidad que establece sus valores, y por ende sus premios y sanciones, sobre la base de criterios que las más de las veces no son necesariamente eficientes y mucho menos definitivos. Quisimos que se analizase al artista venezolano en su contexto universal, destacando las influencias que otras culturas y otros sistemas tuvieron sobre él y, al mismo tiempo, destacar las modificaciones innegables que en el producto final le había impreso su propia individualidad. Quisimos, y he aquí verdaderamente el tema central del libro, que se analizase la difícil interacción entre el artista y el medio. Quisimos que la importancia de los salones de arte *en ese medio* se destacasen como casi un estudio sociológico de poder entre las organizaciones estructuradas y el ambiente. Así como la Academia se puede fosilizar hasta el extremo de cerrar sus puertas a todo aliento renovador, así también las presiones anti-académicas pueden cometer injusticias al imponer la anarquía a la lógica selección. Entre un extremo y otro está el arte, crudo, desnudo y sin definición y no caeremos en esta Introducción en la fácil tentación de tomar partido.

Si este libro que hoy presentamos con orgullo analiza honestamente las inquietudes ya mencionadas, es algo que los críticos de arte deberán decidir. En lo personal, pienso que es una contribución positiva al estudio de un problema fascinante. Resume una cronología y un devenir importantísimo para cualquier estudio de la interrelación entre la economía, la sociología, la política y el arte. Anota los salones de arte importantes del país y sus ganadores en diferentes clasificaciones. Eso solamente justificaría su publicación. Pero aparte de esto va mucho más allá de lo puramente significativo y recopilador para incluir opiniones personales del autor. Finalmente, recoge la famosa polémica de 1957 entre el artista Alejandro Otero Rodríguez y el escritor Miguel Otero Silva. Más allá de las posiciones Otero versus Otero, existe en esta discusión una posición socio-política sobre la cultura. De un análisis al principio artístico, se pasa rápidamente a una filosofía de la actitud y a una discusión sobre la posición de la pintura como arte independiente o como "oficio subalterno". A casi 20 años del debate, su verdadera importancia puede destacarse cuando se coloca ordenadamente en el tiempo y pende en difícil equilibrio entre eventos anteriores y posteriores, destacados en el libro de Antillano.

Los Directivos de la Empresa Maraven, actuando en años recientes en representación de otra empresa, publicamos dos libros sobre pintura que son ya clásicos en el país: *El Arte Ingenuo en Venezuela* y *El Paisaje como Tema en la Pintura Venezolana*, en diciembre de los años 1974 y 1975 respectivamente. Entre las cosas que quizás deban cambiarse como resultado de la nacionalización petrolera, pensamos que el apoyo al arte y la cultura no debe ser una de ellas. En nuestras incursiones en el difícil terreno del arte pictórico hay una lógica secuencia y una unidad temática. Empezamos con *El Arte Ingenuo en Venezuela*, tratando de describir cómo lo intuitivo puede dominar a lo clásico-convencional del arte. En *El Paisaje como Tema en la Pintura Venezolana*, se describió cómo la realidad política puede imponerse sobre la realidad física (el paisaje no existe como tema en la pintura colonial venezolana) y en *Los Salones de Arte* definimos cómo la estructuración burocratizada del arte puede influir sobre las tendencias individuales y vice-versa.

Señoras y señores:

Al someter a la consideración de ustedes y del país esta importante y bella obra, creemos estar realizando un modesto pero interesante aporte al fecundo y vasto campo de la plástica venezolana y nos anima y estimula, además de esta convicción, el pensar definitivamente que el complejo e indispensable objetivo de continuar el desarrollo integral de nuestro país sólo podrá consolidarse armónica y totalmente en la medida en que la educación, las bellas artes y la cultura en su más amplia y profunda dimensión, sean también un punto de referencia fundamental en la diaria, elevada e inacabable construcción de esta Nación que tanto amamos y por la cual deberemos seguir sin treguas y sin término, librando nuestras más creadoras batallas. Señoras y señores, muchas gracias por su presencia en este acto.

Alberto Quirós Corradi

Caracas, diciembre de 1976





ediciones culturales

LA CIUDAD Y EL HOMBRE

SANTIAGO MAGARIÑOS



maraven, s. a.
Filial de Petróleos de Venezuela, S. A.

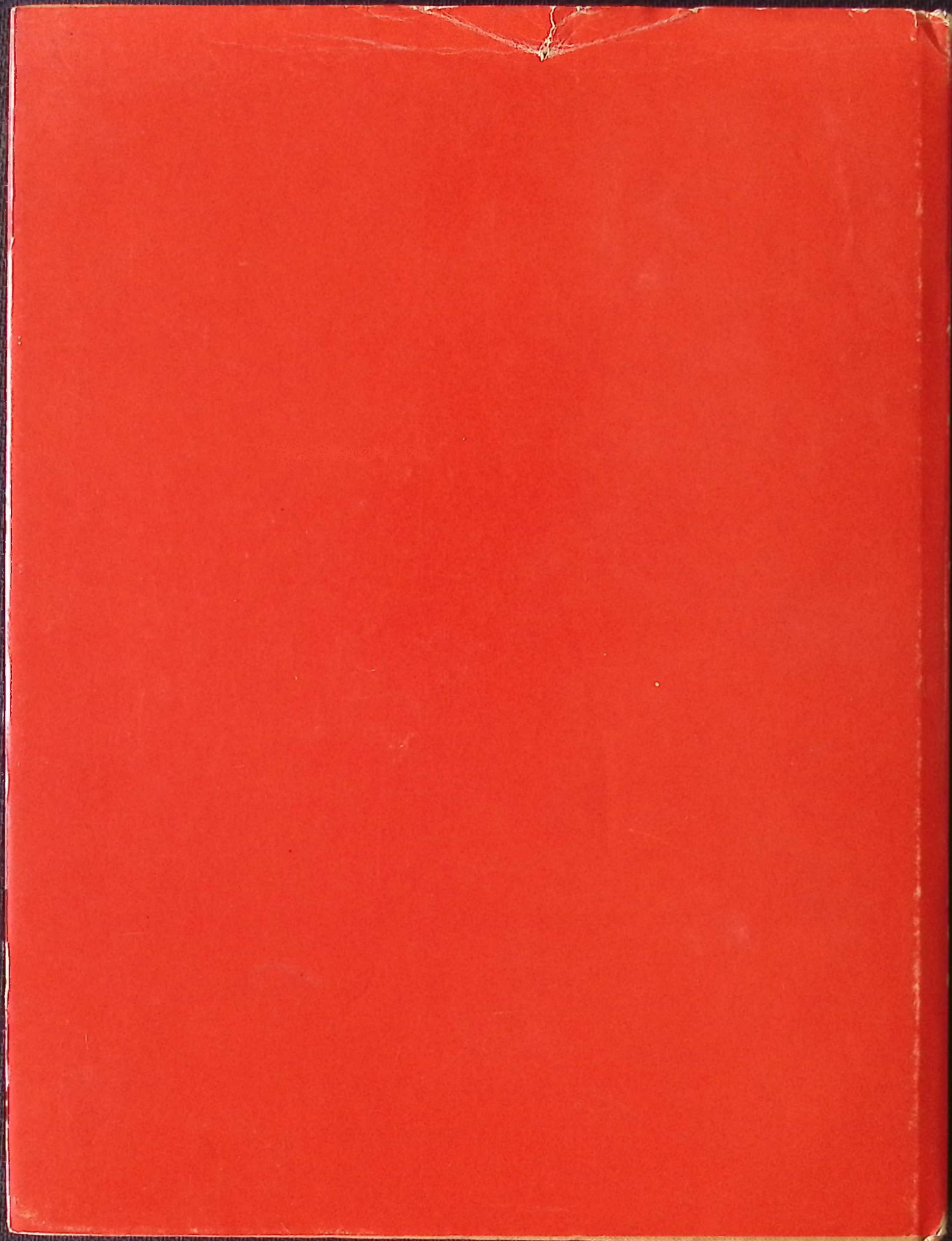
La educación y la cultura, dos conceptos tan íntimamente ligados, constituyen una de las preocupaciones con las cuales MARAVEN S.A., ha deseado vincularse estrechamente a fin de contribuir a un esfuerzo vasto e indispensable en el quehacer fundamental de nuestra Nación, y que son determinantes en el presente y el futuro del país. Conocidas son las publicaciones que a final de año, como su regalo institucional, la Empresa ha editado en promoción de la actividad artística venezolana. En esta ocasión iniciamos estas EDICIONES CULTURALES MARAVEN, siguiendo esa pauta de contribuciones que deseamos aportar para el conocimiento de valores que son permanentes y que nos permiten participar en una actividad cuya finalidad es difundir todo aquello que vaya en beneficio de la colectividad venezolana, en especial de las nuevas generaciones.

Hemos seleccionado la obra **La Ciudad y el Hombre** para comenzar con este nuevo esfuerzo de nuestra Empresa en dar testimonio de los hombres, de las ideas y de las sociedades que han tenido positiva influencia en la formación intelectual de nuestros pueblos. Y nada mejor que arrancar con un tema como el que magistralmente desarrolla en su obra el profesor Santiago Magariños. En este libro, el autor nos hace un recorrido por una serie de ciudades y hombres que han sido claves en el proceso histórico universal, que comienza con la **Atenas de Eurípides** y tiene como desenlace la **Moscú de Soljenitzen**, y en el cual, como era de esperarse, figura también esta ciudad, a la cual amamos y pertenecemos. Son vigorosos trazos sobre hombres que representan la eterna inquietud de los intelectuales ante los momentos históricos que les ha tocado vivir.

Es placentero para nosotros presentar a la consideración de los lectores, especialmente a los jóvenes estudiosos, esta obra cuyo contenido esperamos pueda servirles, quizás, de orientación en la ubicación de sus ideales nunca satisfechos del todo.

Alberto Quirós Corradi

Caracas, octubre de 1977





ESCULTURA/ESCULTORES

UN LIBRO SOBRE LA ESCULTURA EN VENEZUELA

JUAN CALZADILLA PEDRO BRICEÑO

LOS EDITORES QUEREMOS DEJAR
CONSTANCIA DE LA COLABORACION
RECIBIDA DE PARTICULARES
Y DE INSTITUCIONES Y EMPRESAS
SIN LO CUAL LA REALIZACION
DE ESTE LIBRO NO HABRIA SIDO
POSIBLE. DAMOS LAS GRACIAS A:
GALERIA NACIONAL DE ARTE
MUSEO DE BELLAS ARTES
DIARIO EL NACIONAL
JOSE GRILLO
GERMAN GONZALEZ
HOTEL CARACAS HILTON
GALERIA DURBAN
BLAS CAMPANELLA
GALERIA ADLER CASTILLO

Ψ COLECCION GALERIA DE ARTE NACIONAL
ω COLECCION MUSEO DE BELLAS ARTES
Δ COLECCION MUSEO DE LA TRADICION - BARCELONA - Edo. ANZOATEGUI
Ω CIUDAD UNIVERSITARIA
Ø IVIC
Λ COLECCIONES PARTICULARES

Como es ya tradición en Maraven, S.A., continuamos en nuestro modesto pero persistente empeño por enriquecer la bibliografía venezolana presentando este año a consideración de los críticos, la opinión pública y el país, la obra "ESCULTURA - ESCULTORES"—un Libro sobre la Escultura en Venezuela— por Juan Calzadilla y Pedro Briceño, que responde a una vieja inquietud de nuestra Empresa por considerar que en esta alta e importante expresión del espíritu humano ha habido hasta la fecha en la Nación pocas publicaciones que recogieran parte esencial del movimiento escultórico nacional en una obra que sirviera no sólo a los entendidos y personas interesadas en nuestro movimiento cultural sino que, al mismo tiempo, pudiera eventualmente usarse como punto de apoyo para la investigación y aun para la enseñanza a nivel de nuestros liceos y escuelas de artes plásticas. Este libro pretende llenar ese vacío.

Este importante trabajo que hoy entregamos a la consideración de ustedes ha sido escrito, en su primera parte, por el agudo y conocido crítico de arte Juan Calzadilla y en la segunda por el notable escultor venezolano Pedro Briceño quienes analizan en forma documentada y con profunda seriedad los orígenes, la historia y las tendencias predominantes en esta fundamental expresión del arte.

Para Maraven, S.A., constituye motivo de legítimo orgullo editar una obra como ésta donde a la labor difícil y acuciosa de los autores se une también la original y bella presentación de su diseñador el señor Godofredo Romero, la impecable impresión del libro, ilustrado con hermosas fotografías en blanco y negro y a todo color logrado por la empresa Tecnocolor bajo la experta dirección del señor Marvin Klein y, por supuesto, la valiosa contribución de directivos, técnicos y trabajadores en general que lúcidamente anteponen a cualquier otra consideración, su empeño por lograr una obra de trascendencia y de verdadero valor para la cultura del país.

Hablando rigurosamente no puede afirmarse, al menos hasta ahora, la existencia de un movimiento escultórico pre-colombino en Venezuela de gran riqueza y significación, como sí ocurriera en otros países de este continente. Es con la llegada de los peninsulares y a través del discutido y apasionante proceso de la conquista española cuando comienzan a insuflarse a esta expresión del arte nuevas técnicas y elementos que van a configurar los orígenes de lo que será hoy la escultura venezolana.

Hasta mediados del siglo XIX, el movimiento escultórico nacional se reduce a expresiones concretadas en nuestra rica imaginería religiosa y en los monumentos funerarios; la primera explicada por la decisiva influencia que el catolicismo tuvo en los primeros años de nuestra historia cultural y los segundos, como un hecho extraño a nuestra idiosincrasia venido directamente de Europa, siendo ambos sólo asequibles para la minoría privilegiada que detentaba el poder económico y político.

Más tarde comienzan a surgir en nuestro país algunos artistas que afanosamente tratan de encontrar un rumbo y luchan por estructurar una obra con aliento propio y con características particulares; emergen algunos de los nombres que en Venezuela han dedicado sus inquietudes creadoras a esta disciplina artística, y que, en rigor hablando, como ha pasado repetidamente en otras sociedades en diversas épocas, están estimulados por la acción de los gobernantes que quisieron imprimirle a sus regímenes un sello de suntuosidad y que lo lograron, en parte, gracias a los monumentos, a veces grandilocuentes, que hicieron levantar tanto en la capital como en algunas de las más importantes ciudades del interior, así como el hecho incontrovertible que la mayor parte de estos exponentes, por no decir la totalidad, estuvieron influenciados hasta bien entrado este siglo, por el naturalismo europeo, tan en boga en el viejo continente a mediados del siglo pasado. En este grupo hay que incluir figuras como la de Eloy Palacios, Andrés Pérez Mujica y del español, maestro de varias generaciones de escultores, Ernesto Maragall. Ejemplos de esculturas de los mencionados son el Monumento a Carabobo de Palacios, conocido popularmente como La India del Paraíso, ubicado hoy donde confluyen las vías que unen a las urbanizaciones y barrios de El Paraíso, La Paz, Montalbán y La Vega; de Pérez Mujica es el Monumento al General José Antonio Páez, levantado en la Plaza República, también en Caracas; y la escultura de la fuente que estuvo situada en la antigua Plaza Venezuela, a la entrada de Sabana Grande, trasladada después al Parque Los Caobos, de Ernesto Maragall.

País joven, generoso y abierto a los aires y gentes de otras latitudes, Venezuela ha tenido la fortuna de que distinguidos e inteligentes creadores nacidos bajo otros cielos se hayan establecido entre nosotros y familiarizados con nuestra esencia han hecho su obra artística que tiene ya una significación que trasciende lo puramente nacional, y con el lúcido y decisivo aporte de los escultores nacidos en esta tierra le han dado a nuestra escultura una dimensión más universal.

Es a partir de la cercana década de los cincuenta, cuando empiezan a surgir tendencias de vanguardia de una escultura que en ocasiones pareciera llenar una función meramente decorativa, en oportunidades confundida con la arquitectura, como elemento funcional y en otras donde convergen elementos creativos donde se combinan materiales novedosos, formas extrañas y el color, dando lugar a originales creaciones que nos permiten entrar con dignidad creadora en el vasto movimiento escultórico y plástico de la actualidad.

Entre otros, surgen nombres como el de Carlos González Bogen, Víctor Valera, Francisco Narváez, Alejandro Otero, Jesús Soto, Elsa Gramcko, Pedro Barreto, Lía Bermúdez, Luis Felipe Bolívar, Marisol Escobar, Maximiliano Pedemonte, Pedro Briceño, Marcel Floris, Angel Ramos Giugni, Carlos Cruz Diez, Carlos Prada, Edgard Guinand, y, por qué no, Armando Reverón que con hondo aliento telúrico latinoamericano y lúcida y creadora audacia, imprimen su huella en el rico y complejo movimiento escultórico actual, con una visión mucho más profunda y ambiciosa, sacando a Venezuela en este concreto aspecto, de lo que en gran medida había sido tímida y convencional imitación y dando a la melancólica actividad escultórica nuestra una dimensión de significativa y válida universalidad.

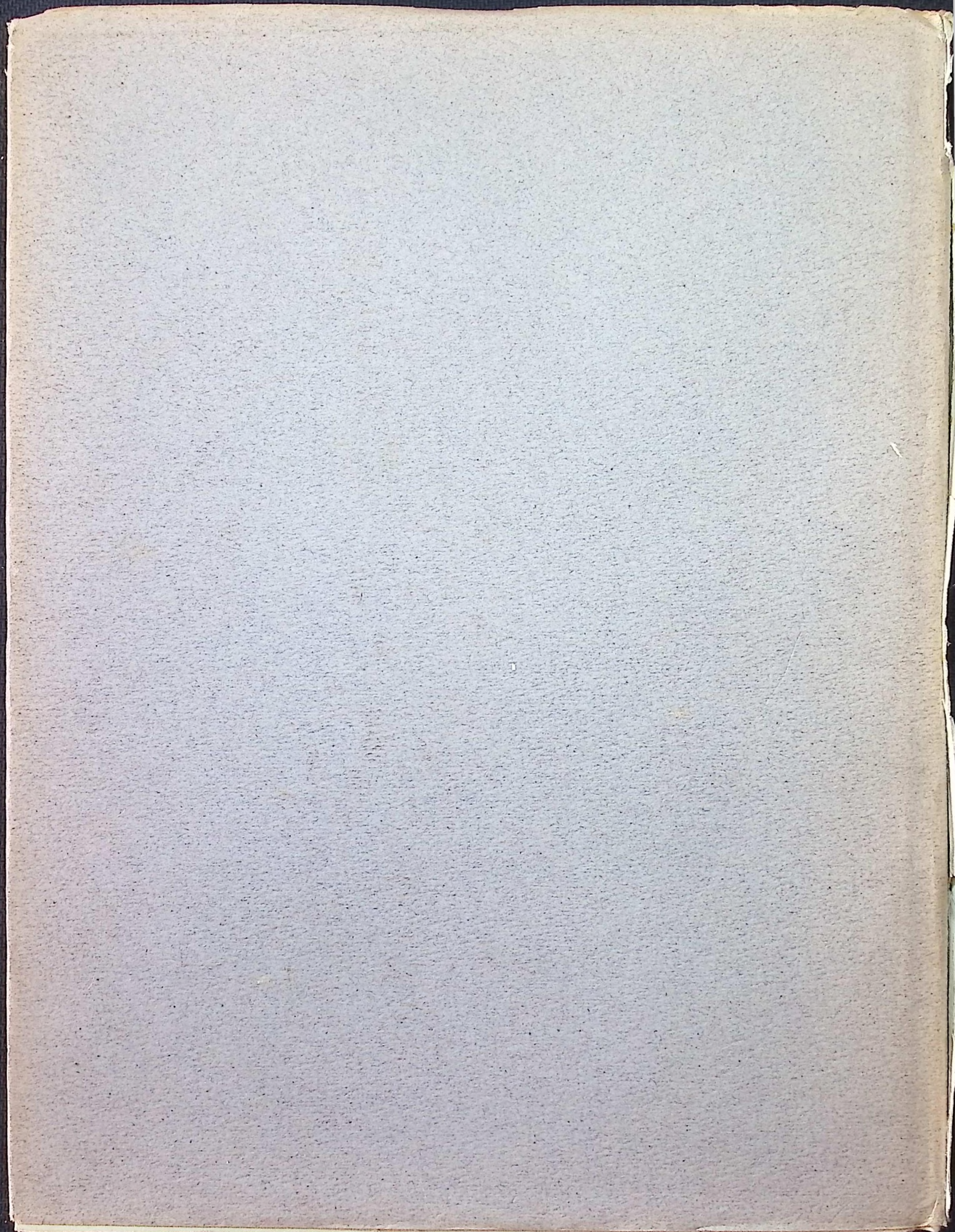
Ya sabemos que buscar los orígenes del arte es buscar los orígenes del hombre y somos conscientes de que aun cuando nuestra escultura no fue en nuestros orígenes como nación una de las más claras manifestaciones de nuestro espíritu, sí estuvo, aun cuando fuese en forma simple y modesta, presente en nuestro tiempo pre-colombino. Sin embargo, podemos afirmar que somos de los que consideramos que la escultura representa en la actualidad latinoamericana una de las búsquedas más inquietantes, hermosas e imaginativas de esta época.

Para concluir como quería Don Miguel de Unamuno, vamos a hablar inmodestamente de nosotros mismos. Consideramos que en los últimos años hemos tratado en forma decidida y venezolanista de dar un pequeño pero coherente aporte a la investigación, al estudio y a la divulgación de nuestras ya hoy ricas y complejas artes plásticas. Creemos que hemos cumplido hoy un deber esencial de venezolanos por cuanto estimamos que el enriquecer y mejorar nuestro proceso cultural es una inexorable tarea de todos los venezolanos conscientes; mucho más cuando creemos que el verdadero desarrollo del país, en el cual estamos todos empeñados, no sólo se distorsionaría sino que se convertiría en una actitud aberrante y equivocada, si no tomáramos como punto de referencia fundamental dos polos esenciales: el desarrollo integral del hombre desde el punto de vista de sus más altos y eternos valores y, específicamente, el más ambicioso ensanchamiento de nuestro quehacer cultural y educacional. Maraven, empresa petrolera nacional, es una corporación con decidida sensibilidad social y cree entender que el más trascendental, difícil e inaplazable reto que el país tiene planteado para consolidar su destino íntegramente y alcanzar sus más elevados y primordiales objetivos como nación, radica en un global, coherente y cuidadoso desarrollo del hombre y precisamente por eso hemos venido dando, y esperamos continuar haciéndolo en el futuro próximo, estas sinceras contribuciones a nuestro acontecer cultural.

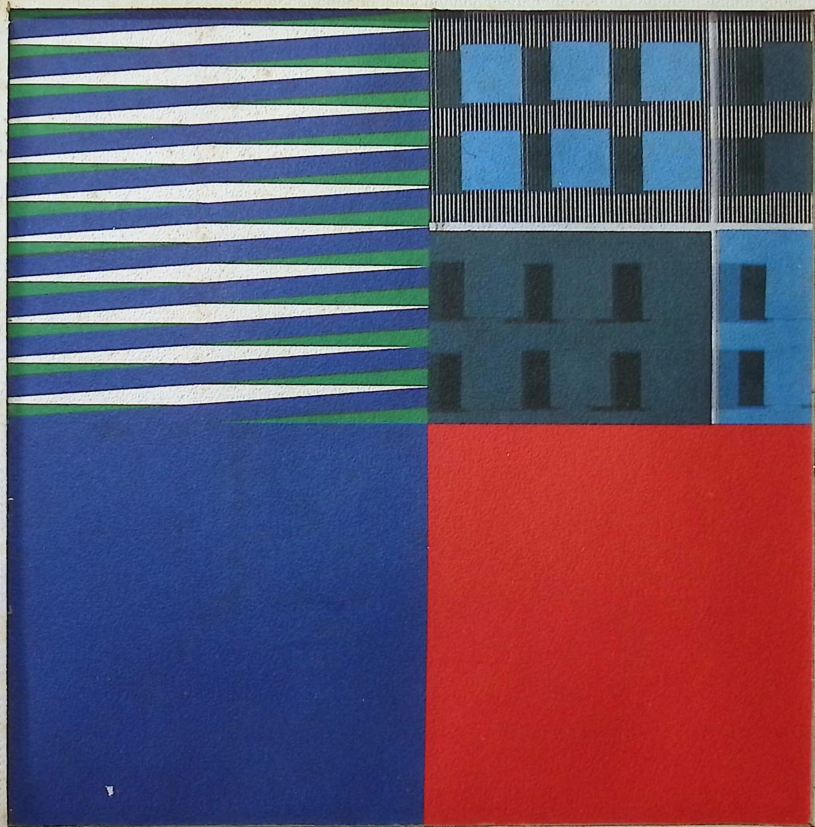
Señoras y Señores, una vez más expreso mi agradecimiento, a nombre de la Junta Directiva de Maraven, S.A., filial de Petróleos de Venezuela, S.A. y del mío personal, a todos aquellos que hicieron posible esta importante obra y a todos ustedes por su asistencia a este acto.

Alberto Quirós Corradi

Caracas, diciembre de 1977



ARTE
PARA
UNA NUEVA ESCALA
ROBERTO GUEVARA



PALABRAS DE PRESENTACION A MANERA DE P R O L O G O

*"El arte es el medio más
eficaz de la sociedad humana"*

NAUN GABO

De nuevo nos reunimos en este lugar, para cumplir con lo que es ya una hermosa tradición de Maraven: la presentación a consideración de ustedes y del país de nuestro libro anual de arte. Ha sido nuestro empeño, desde hace ya unos cuantos años, tratar de aportar a la cultura venezolana estudios inéditos, especialmente concebidos para un específico fin que representasen ya el tratamiento coherente y orgánico de una vasta y mal interpretada cuestión como el texto sobre la Pintura Ingenua. Serias y acuciosas investigaciones referentes a aspectos sociológicos de nuestras artes plásticas, como el libro El Paisaje como Tema en la Pintura Venezolana. Riguroso y documentado análisis del tiempo y las circunstancias de un período fundamental de la plástica nacional en el importante estudio Los Salones de Arte o, una de las contribuciones más completas, felices y largamente requeridas y esperadas por el país, la contenida en el ya famoso libro Escultura-Escultores que constituye el más serio y profundo intento que se haya hecho en Venezuela en relación con esta sobresaliente actividad de la inteligencia humana.

Ahora vamos a presentarles un libro inconforme, audaz y valiente, escrito por uno de nuestros más estudiosos críticos de arte, Roberto Guevara, "Arte para una Nueva Escala", que pretende interpretar y estudiar por primera vez en Venezuela la integración de las artes, la incorporación del espectador a la obra, a la creación misma y la armoniosa convivencia en vastos espacios, en la amplia dimensión de la ciudad, de la arquitectura, la pintura y la escultura.

La presentación de esta importante obra, que ha sido posible realizar gracias a la dedicación y empeño de Roberto Guevara y a la ya tradicional e invaluable colaboración de Marvin Klein, Godo Romero y su brillante equipo de artistas, trabajadores y obreros a quienes expresamos ahora nuestro más rotundo conocimiento, señala un serio esfuerzo en cuanto al estudio y la interpretación del proceso cultural venezolano en un sentido primordial de su formación: las artes plásticas. Es interesante notar que a partir de aquella Venezuela rural, melancólica y sombría de 1936, cuando esta nación, como diría Picón Salas, entra realmente en el siglo xx, hemos sufrido profundos cambios no solamente en el ambiente general del país sino en la visión y en la actitud del hombre venezolano. Parte esencial de esa transformación ha sido constituida por nuestro quehacer cultural; por el comenzar a asomarnos, asombrados y tímidos, al apasionante movimiento de las artes y las letras que conmoviera a Europa y al mundo después de la Iª Guerra Mundial, sentando de modo decisivo, las bases de una diferente manera de concebir la existencia

y la creación artística en su más alto sentido.

En la post-guerra, en medio del vértigo y la violencia de estos tiempos, toda nuestra vida se cuestiona, todo un modelo de civilización entra en graves dificultades y la antigua, orgullosa y autosuficiente cultura occidental se sumerge en la que seguramente es la más profunda, interesante e impredecible crisis de su historia.

Creemos modesta pero firmemente que el papel que las artes plásticas en general han jugado en todo este apasionante proceso, ha sido determinante. No sólo son los grandes movimientos, los creadores profundos y geniales, sino es también esta necesidad de ir más allá de los cotos grupales y de las parcelas estéticas para explorar una armoniosa y solidaria integración de un ancho espectro, cósmico y humano, que ayudan al frágil hombre de hoy a enfrentar sus conflictos y su casi trágica alienación.

Este libro de Roberto Guevara es un intento serio y bien documentado que demuestra en forma lógica y armónica cómo artes tales como la pintura y la escultura pueden armonizarse con disciplinas como la arquitectura en un hermoso ejercicio de integración.

Es interesante el destacar como al considerar el arte para una nueva escala o dimensión, las fronteras entre arte, ciencia y técnica se hacen mucho menos visibles y en multitud de casos, tienden a desaparecer. Quizás sea ésta la verdadera integración deseada.

Al sacarlo de los salones donde siglos de educación exclusivista lo mantuvieron confinado, el arte deja de tener por fronteras y por definición el marco microscópico de su individualidad.

El arte creado para una nueva sociedad de mayores oportunidades culturales y educativas, con comunicaciones instantáneas y masivas, con concentraciones de población en las grandes urbes, donde los espacios abiertos se hacen más escasos y por lo tanto más deseables, tiene por fuerza que integrarse a la nueva realidad social. Esto implica una nueva visión de la ciudad, del urbanismo, de la arquitectura, de los métodos de educación, de los sistemas de comunicaciones, de la administración del tiempo libre, y por ende de los mecanismos de satisfacción que el ser humano requiere para poder librarse de las nuevas frustraciones. Es en el análisis de estos factores donde el libro de Guevara llena un vacío importante.

Tomando como punto de partida el pensamiento de Kandinsky de que "Cada período de la cultura produce un arte propio que no puede repetirse", Guevara aboga por una nueva concepción del arte. Un arte donde el espectador pasa de ser pasivo a participante. Un arte dinámico, cambiante, casi colectivo si no en su concepción por lo menos en su recreación. Un arte, ¿por qué no? que pudiera ser transitorio si las escalas sociales, culturales y físicas dentro de las cuales fue diseñado cambiaran significativamente.

Guevara analiza el moderno concepto de ciudad y nos conduce a través de las dificultades que encuentra un

arte moderno y renovador para superimponerse sobre una ciudad caótica, mal planificada y deshumanizada. Una especie de inventar de nuevo la ciudad. Pero para lograr ésto, es necesaria la participación de los ciudadanos, de las autoridades, de las universidades, en fin, de todos los elementos de la nueva escala. Felizmente, en Venezuela en gran parte, esto ha sido así, como se evidencia del fragmento de una carta de Alejandro Otero para Alan Laming, citado en el libro de Guevara. "...y yo tuve la suerte de que en mi país creyeran en mis utopías: un arte para la multitud, en paralelo con el nuevo diálogo del hombre con el universo, con los elementos de la naturaleza, en perspectiva ya no doméstica, sino sideral."

Uno de los aspectos fundamentales del libro de Guevara es su aporte pedagógico. Por sus páginas desfilan en rápidas pinceladas los más importantes artistas de la Venezuela de hoy. Artistas definidos por supuesto bajo la nueva dimensión de la nueva escala. Dentro de esta definición el arquitecto Villanueva es un "artista" importante así como Otero o Soto son "arquitectos" importantes.

El arte público, popular, y muchas veces anónimo, tiene su lugar en la nueva escala y por supuesto los graffiti se incorporan a la personalidad de la ciudad. Dentro de este tratamiento singular del nuevo arte, Guevara transita por los caminos del humor en un breve y hermoso análisis del arte de Zapata, el cual está precedido de un pensamiento del mismo artista que retrata su actitud filosófica ante la sociedad: "No importa que los demás no nos tengan respeto: mientras sigamos burlándonos de nosotros mismos, estaremos salvados".

Este libro también nos estimula el amor a la belleza, el trabajo por el desarrollo de comunidades más amables, y enaltece los grandes valores del espíritu como expresiones solidarias del hombre. Estos mensajes en un país como el nuestro, que siempre ha mirado la cultura por encima del hombro, como una cenicienta advenediza y marginal, enalteciendo en muchas ocasiones la chabacanería y la banalidad, tiene un profundo sentido de reorientación y el anuncio de la esperanza de que las posibilidades reales del futuro sean mejores.

Creo, con Guevara, que debemos sentirnos orgullosos del movimiento plástico venezolano, de su acercamiento a nuestro pueblo, de su decisión de integrarse a la nueva escala y opino que dentro del desarrollo de este avasallante proceso, figuran de manera importante aspectos fundamentales de nuestra verdadera razón de ser y de nuestra consolidación como nación. En este sentido el arte y la cultura son ya, a mi manera de ver, un punto de referencia válido y vital para reafirmar nuestra cuestionada y vulnerable identidad.

Dentro de este orden de ideas, Guevara nos refresca la memoria. Para los artistas extranjeros de finales del siglo pasado, Venezuela fue "objeto":

Para Camille Pissarro, uno sólo de una serie de pintores franceses y alemanes que plasmaron la magia del paisaje tropical para llevar a Europa el habitat del noble

salvaje, el paisaje fue "objeto". Si bien pintores como Samys Mutzner convivieron entre nosotros e hicieron una labor importante en formar escuela y enseñar lo que sabían de los movimientos pictóricos europeos de principios de este siglo, no es menos cierto que su aporte forma parte del arte convencional de esa época. Muy distinto, como apunta Guevara, es la contribución de los que vinieron después.

Max Ernst, Alexander Calder, entre otros, vinieron a realizar aquí la proyección de su fantasía, a plasmar la experimentación de su genio subyugados por talentos como el de Carlos Raúl Villanueva, totalmente abiertos a la innovación creadora. Bien dice Miguel Otero Silva que no puede escribirse una biografía definitiva de Calder sin tomar en cuenta su etapa venezolana, porque una manifestación de la nueva escala son hasta los sobres genialmente decorados de las cartas afectuosas a Carlos Raúl, sin contar los bocetos y diseños que dejó entre nosotros como una muestra más de afecto.

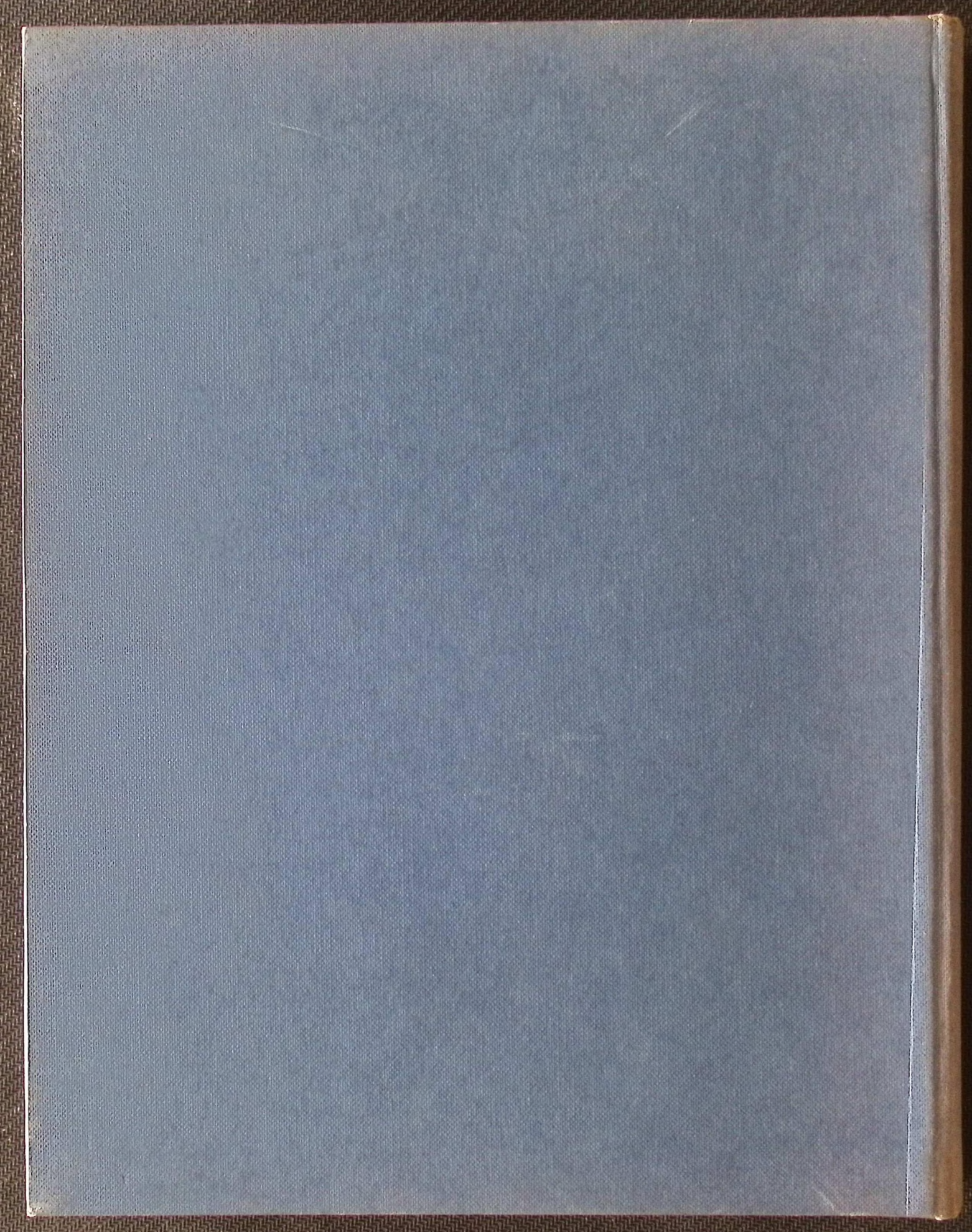
La experiencia venezolana que ellos llevaron de vuelta fue el inicio de la información artística que después avalaron en Europa y América artistas de la talla de Poleo, Soto, Cruz Diez, Otero, Marisol, para mencionar sólo unos pocos de una página que aún, por fortuna, no se ha terminado de escribir.

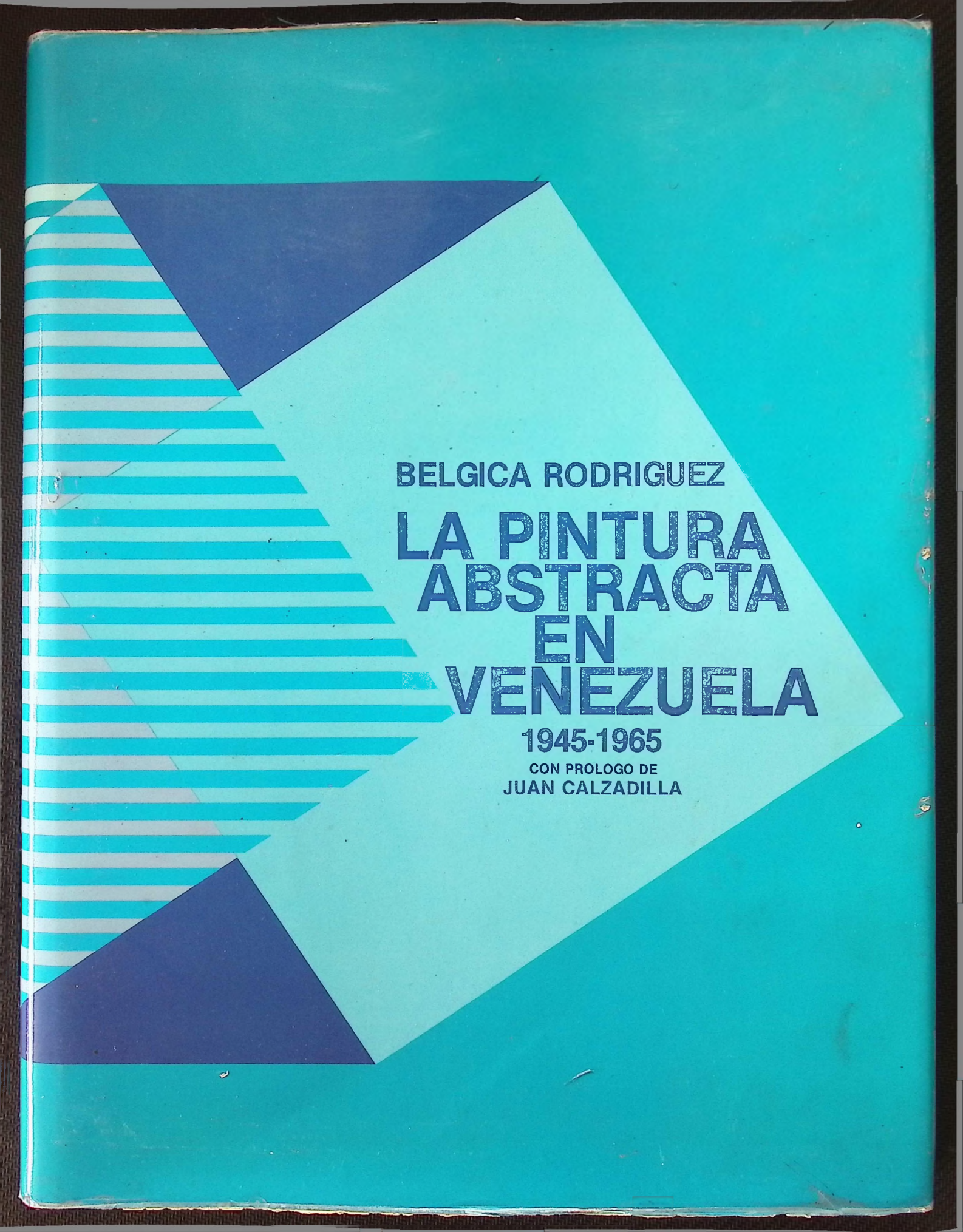
Para la gente que siente el arte en las grandes capitales del mundo, Venezuela no es país desconocido. Ellos también vibran con un colorritmo de Otero, experimentan la misma sensación al moverse en un penetrable de Soto y, sépanlo o no, los parisinos que usan la salida del Metro Odeon en el Boulevard Saint Germain, gozan un Laberinto de Cromosaturación de Cruz Diez.

De "objeto" pintable pasamos a ser "sujeto" de la obra creativa y de allí pasamos a una proyección internacional que atrae a las grandes ciudades del mundo, en la búsqueda del talento que Venezuela puede ofrecer, para hacer más amable la nueva escala.

El arte, al dejar de copiar el paisaje y convertirse en parte del mismo, ha ensanchado su horizonte. Al salir al encuentro del hombre, se ha vuelto "tema de conversación para el transeunte". El gran mérito de este libro es que demuestra en forma clara, gráfica y amena; pudiéramos decir siguiendo la tónica del autor; hasta participativo, la importancia no sólo de integrar las diferentes disciplinas artísticas sino, mejor aún, integrar el arte en sí al diario vivir de toda la gente. Guevara mismo provee el final ideal para aclarar el concepto: "La obra de arte se ha abierto, como una fruta que no niega más su corazón. La experimentación ha dejado de ser fin o último, porque se ha decantado una salida clara: hay un acceso verdadero al hombre, que hace que la obra de arte no sea abordable, sino tangible, habitable, capaz de involucrar al hombre y de dejar que éste, el "uno de tantos" de la calle, pueda intervenir en el curso de sus manifestaciones. El arte sale a la calle y se vuelve acontecimiento para la gente".

Alberto Quirós Corradi.





BELGICA RODRIGUEZ

**LA PINTURA
ABSTRACTA
EN
VENEZUELA**

1945-1965

CON PROLOGO DE
JUAN CALZADILLA

Por la paciencia y colaboración que me han demostrado y por el constante estímulo, testimonio del amor que me tienen, dedico este trabajo a Vidal Rodríguez Lemoine y a mis hijos Daniel y Gabriel.

AGRADEZCO PROFUNDAMENTE

- A todos los pintores amigos que me facilitaron el acceso a sus archivos, a sus obras y el tiempo para realizar las entrevistas que fueron parte importante del trabajo de investigación. Su generosidad no tuvo límites ante mis exigencias.
- A FUNDARTE, especialmente a la anterior presidenta, Iliá Rivas de Pacheco, así como a la actual, Alicia Alamo Bartolomé y a mi amigo, Elías Pérez Borjas, en quienes encontré la máxima solidaridad.
- A Haydée Chavero, gran colaboradora.
- A la Galería de Arte Nacional, en cuyo personal siempre hallé estima y cooperación. Su participación en la elaboración de este libro, especialmente en la recopilación del material documental y en la investigación de la parte hemerográfica de la bibliografía, ha sido muy importante. Agradezco el apoyo de su director, Manuel Espinoza, y del crítico Juan Calzadilla, siempre amigos.
- A las autoridades de la Facultad de Humanidades de la UCV y al amigo Inocente Palacios, Director de la Escuela de Artes, por su apoyo.
- A don Alfredo Boulton, en quien encontré una respuesta solidaria.

Este libro se basa en la Tesis que presentara y defendiera, en junio de 1979, en la Universidad de París I, Panthéon, Sorbonne, titulada *L'Ecole de Paris et le Développement de la Peinture au Venezuela. 1945-1965*, para optar al título de Doctor en Historia del Arte.

La motivación del trabajo de investigación sobre el tema, iniciado en 1976, fue la de contribuir a un análisis y a una historia de este período de la pintura venezolana, que ha sido fundamental en el desarrollo integral de nuestras artes plásticas, contribución que lamentablemente no puedo considerar exhaustiva y que me propongo continuar.

Bélgica Rodríguez.

DEPOSITO LEGAL 1f 80-1.318

**"LO MARAVILLOSO NOS EMPAPA Y NOS ENVUELVE
COMO LA ATMOSFERA; MAS NOSOTROS NO LO
VEMOS".**

Baudelaire

Una vez más Maraven tiene el agrado y la oportunidad de presentar a los medios de Comunicación Social, a los críticos y al país en general, un importante Libro de Arte. Corresponde esta vez, continuando de esta manera con lo que es ya una tradición de nuestra Empresa, en su modesta pero sostenida colaboración con la cultura venezolana, al valioso trabajo de una inteligente y acuciosa investigadora de las artes plásticas, "La Pintura Abstracta en Venezuela", de Bélgica Rodríguez.

Esta publicación examina en forma minuciosa, original y profunda una de las etapas claves de la pintura y aún del quehacer cultural venezolanos, el fecundo período abstracto-constructivista. La autora, rigurosa y ampliamente documentada, no sólo historia el proceso desde sus inicios, sino que expone sus propios puntos de vista sobre el mismo, razona el por qué de su aparición, lo estudia en su íntima relación con los complejos y ricos movimientos correspondientes franceses, clave maestra para entender y penetrar la esencia misma del abstraccionismo y lo sitúa, crítica y detalladamente, dentro del contexto del mundo donde hizo su aparición.

El libro, además de ese valioso bosquejo filosófico-interpretativo, no olvida referirse al escenario socio-político y cultural donde el abstraccionismo surge, haciendo especial hincapié en el ambiente venezolano que experimenta, después de octubre de 1945, hondos e irreversibles cambios en su proceso histórico. La obra contiene, además, unas cuidadosas y bellas ilustraciones íntimamente relacionadas con la narrativa e interpretación de los sucesos respectivos; incluye también, para los estudiantes, investigadores y estudiosos, una cronología del arte abstracto en Venezuela, Latinoamérica y Francia, así como una serie de documentos, testimonio invaluable de las artes plásticas venezolanas, fundamentales y difíciles de conseguir. Entre éstos se cuentan los ejemplares publicados de la célebre revista "Los Disidentes"; "El Manifiesto de Cuatro Muros"; el conocido documento de Carlos González Bogen publicado en 1956; el texto de Alejandro Otero, escrito especialmente para su exposición "Coloritmos", en 1957; el texto de Carlos Cruz Diez para el catálogo de la exposición "Fisicromías", presentada en el Museo de Bellas Artes en 1960; trabajos de Inocente Palacios, Juan Calzadilla

y Perán Erminy, así como también los famosos manifiestos del "Expansionismo" de Carreño, Oramas, Guzmán, Márquez, Irazábal, Sotillo, publicados en 1967. El libro se cierra con una larga y completa bibliografía, todo lo cual le da un sólido respaldo que lo convertirá, seguramente, en una obra de consulta a nivel nacional e internacional, de primera magnitud.

Una de las mentes mejor dotadas y más lúcidas de la cultura francesa, Elie Faure afirmó, hace algún tiempo: "la pintura francesa es uno de los milagros de la historia, comparable a los más sorprendentes. Ha producido diez hombres geniales, más que el siglo de oro holandés, o que el flamenco, o que el español o tantos como los siglos de oro italianos. La explosión sentimental, por largo tiempo reprimida cuenta ahora con el color para expresarse".¹ Esta cita podría ser pertinente si tomamos en cuenta, tal como sostiene parcialmente Bélgica Rodríguez y como creemos es históricamente cierto, que el aliento de modernidad, el gran impulso y la universalidad de la pintura venezolana parten de tres hechos profundamente ligados a Francia: la extraordinaria labor de interpretación y de divulgación del Cubismo y de la trascendental obra de Cézanne, hechas por un artista, un gran maestro venezolano, A.E. Monsanto, desde la Escuela de Artes Plásticas de Caracas; la llegada a París de un grupo de artistas e intelectuales venezolanos, en la mitad de la década de los cuarenta, que a la larga va a cambiar el curso de las Artes Plásticas Nacionales, sacándolas de su letargo provinciano e insuflándoles un hálito audaz, desenfadado y universal; y de un tercer acontecimiento: los importantísimos sucesos de octubre de 1945 que van a iniciar, objetivamente considerados, un nuevo tiempo en la historia del país.

No se puede prescindir de Cézanne, del Cubismo y de esa avasallante fuerza telúrica llamada Picasso, pero los venezolanos que arriban a las orillas del Sena, si bien se sumergen en la alucinante aventura europea y específicamente francesa, no perderán de vista la reafirmación de los ricos y ancestrales valores pictóricos latinoamericanos en cuyas más remotas raíces prehispánicas, como se ha afirmado repetidamente, existen ya asomos del arte abstracto. Personalmente considero que una de las aseveraciones

más interesantes de Bélgica Rodríguez en la obra que ahora presentamos, es la que se refiere a las razones que tuvieron los pintores venezolanos llegados a París, para asumir una beligerante y creadora posición en el campo de la abstracción geométrica que comenzaba, según sostiene Michel Seuphor, a declinar para dar paso a la abstracción lírica. La autora cree que aquella importante decisión fue el producto de una elección consciente. Nos permitiríamos agregar que fue una necesidad vital y cultural, acaso histórica.

Con infinita modestia compartimos la posición de Bélgica Rodríguez, aún cuando pensamos que por lo cercano en el tiempo y lo trascendental del tema, sería necesario continuar ahondando y realizando investigaciones en relación al mismo.

En todo caso, para el país y para el universo de las artes plásticas, aquella fue una actitud de tanta significación que no sólo cambió el destino de éstas sino, lo que es de enorme trascendencia, le dió, por primera vez, vigencia y decisiva importancia a nivel mundial.

Esa compleja y vigorosa reacción contra el academicismo, el paisaje como tema en nuestra pintura y su sosegado sentido provinciano del arte y del hombre, es una de las más fecundas y ricas revoluciones jamás efectuadas en el ámbito de nuestra cultura.

Desde Antonio Angulo, según Sergio Antillano, el primer pintor abstracto de Venezuela, pasando por las reacciones y protestas contra Herrera Toro, en 1909, y aquellas que se producen a partir de 1945 que corresponden a la famosa "Barraca de Maripérez", a "Los Disidentes" y al "Taller Libre de Arte", entre otras primordiales, hasta llegar a los grandes maestros venezolanos del abstraccionismo, del cinetismo y de las interesantes posiciones que les son afines, la pintura venezolana se ha convertido, objetivamente considerada, en el más universal, más sólido y trascendental aspecto de toda nuestra cultura.

Es necesario señalar que todo ello no representa un proceso artificial y pasajero sino que es acaso el más profundo y complejo intento de encarar las recientes y difíciles coordenadas de un nuevo mundo, de una sociedad confusa y deprimida, esperanzada y expectante surgida después de la II Guerra Mundial y,

en el específico plano nacional, intenta formular la más variada, pero armoniosa respuesta a los ingentes y a veces angustiosos y crecientes problemas de la Venezuela sacudida, más lejanamente por la muerte del general Gómez y, en una determinante cercanía, por el 18 de octubre de 1945, hechos que, a su manera y en sus justas proporciones históricas, son los principales responsables de nuestro verdadero y a veces tímido ingreso a este tiempo contemporáneo de la historia.

En medio de la terrible confusión, de la desesperanza, de la embriaguez de nuestro tiempo, está el milagro del arte como una vía para encontrar o preservar nuestra tambaleante identidad y para intentar nuestra salvación, sin olvidar nunca, eso sí, que a pesar de todas las hecatombes, caídas y derrotas, es el hombre, la humana condición, la que permanece por encima de todo.

Quisiera agradecer profundamente, en nombre de la Junta Directiva de Maraven, de la Empresa misma, así como en el mío personal, a Bélgica Rodríguez por este estupendo trabajo que nos honramos en presentar, con nuestro mejor reconocimiento a los editores, artistas, obreros y demás personas que hicieron posible la publicación de la obra.

Y, para terminar, quisiera, por considerarla oportuna, recordar la bella y honda frase de Elie Faure: "Por terrible que sea la vida, la existencia de la actividad creadora sin otra meta que ella misma bastaría para justificarla".

Alberto Quirós Corradi

(1) Elie Faure. Historia del Arte, Editorial Hermes.

